

FRAGMENTOS DE “POBRE BÉLGICA”

“No hay otro pueblo más hecho para la conformidad que el belga”.

“Aquí piensan en pandilla, se divierten en pandilla, ríen en pandilla. Los belgas forman sociedades para encontrar una opinión. Por esa razón, no hay gente que sienta más asombro o desprecio con quien tenga una opinión disconforme con la suya. Además, a un belga le resulta imposible creer que un hombre crea en todo lo que él no cree. Luego todo disidente es persona de mala fe”.

“El belga es muy inclinado a alegrarse de la desgracia ajena. Lo cual resulta ser, por otro lado, un motivo de conversación, ya que ise aburre tanto! Devoción generalizada por la calumnia. Fui varias veces víctima suya”.

“La miseria, que tan fácilmente entornece el corazón del filósofo en todos los países, aquí sólo puede inspirarle el más irresistible asco. Así de marcada está la faz del pobre, desde su origen, con el vicio y la bajeza incurables”.

“En Francia, la libertad está limitada por el miedo a los gobiernos. En Bélgica está suprimida por la necesidad nacional”.

“Estoy en contra de la anexión. Bastantes necios hay ya en Francia, sin contar los de los antiguos territorios anexionados: bordeleses, alsacianos y demás. Pero no me opondría a una invasión y una razia, como en la Antigüedad, al estilo de un Atila. Todo lo bello podría ser llevado al Louvre. Nos pertenece de manera más legítima que a los belgas, ya que ellos no entienden nada de arte”.

“Los belgas son tan tontos que no están dispuestos a luchar por sus ideas. Bien distinto sería ante una subida del precio de la cerveza”.



*La editorial Valparaíso ha publicado la primera edición íntegra del manuscrito **Pauvre Belgique**, de Charles Baudelaire, hasta ahora inédito en España. Editado por primera vez en París en 1952, incluye poemas nunca antes traducidos al castellano.*

El príncipe de los poetas aseguró al editor Michel Lévy que *Pauvre Belgique* era el más ambicioso de sus proyectos, un libro “diferente a todo” en el que pretendía mostrar lo que hubiera sido Francia de haber permanecido en manos de la burguesía.

El original de *Pauvre Belgique* se encuentra en la Biblioteca Spoelberch de Lovenjoul, en Chantilly. Está formado por treinta y tres capítulos, con distintos

tipos de folios, ordenados en carpetas en las que se puede leer un índice. Charles Baudelaire mantuvo en sus dos últimos años de vida la esperanza de publicar una obra satírica sobre el carácter y las costumbres belgas de la segunda mitad del siglo XIX. No se trataba sólo de una sátira de valones y flamencos, iba a ser, como dejó escrito en sus notas, un espejo deformador de los propios vicios de la sociedad francesa.

 **Valparaíso**
EDICIONES

valparaisoediciones.es



BAUDELAIRE EN BÉLGICA

Charles Baudelaire había llegado a Bélgica el 24 de abril de 1864, país en el que se quedó hasta julio de 1866, cuando, tras un ataque cerebral sufrido en Namur, tuvo que regresar a París. En Bélgica le habían propuesto realizar un ciclo de conferencias y planeaba conocer varios editores que podrían interesarse en la publicación de sus obras completas.

Sus conferencias atrajeron a muy poca gente y resultaron ser poco lucrativas. Entre la falta de dotes oratorias y el desinterés local por los temas tratados, el escritor apenas pudo presentar tres de las cinco conferencias contratadas. Las dos últimas lecturas se acabaron cancelando. Charles Baudelaire llegaba demasiado tarde a Bruselas. Atrás quedaban los días en los que la capital había acogido con los brazos abiertos a proscritos republicanos como Víctor Hugo, Alexandre Dumas o Edgar Quinet, obligados a exiliarse tras el golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte. Trece años después, la presencia de Charles Baudelaire pasaba casi desapercibida en una Bélgica en la que artistas nacionales empezaban a copar la escena cultural en detrimento de los galos.

Una situación económica nada boyante no hizo sino acentuar el desengaño que el autor se había llevado con la fría acogida del pueblo belga. En la carta dirigida el 27 de mayo a Eduardo Manet escribe:

[...] Los belgas son necios, mentirosos y ladrones. He sido víctima de la superchería más descarada. El engaño es aquí una regla que no deshonra. [...]

El proyecto literario comienza a cobrar forma en el verano de 1864. En la carta dirigida a su amigo Ancelle el jueves 14 de julio el autor le habla de su libro, del que afirma haber escrito una parte:

[...] Todo ha sido un fracaso. Quiero, sin embargo, que me sirva para algo y estoy haciendo un libro sobre Bélgica. ¡Ya he escrito la parte relativa a las costumbres, usos, política, clero, librepensadores! Ahora paso a ocuparme de Amberes, Bélgica, Malinas, Brujas, Lieja, Gante, etc. En resumidas cuentas, lograré hacer un libro divertido mientras me aburro soberanamente.

El 2 de septiembre de 1864, Baudelaire le anuncia que ya “ha terminado” una parte del libro, así como su pronta vuelta a Francia. Comienza sin embargo a percibirse en este correo y en los sucesivos que el autor se va poniendo excusas para permanecer en suelo belga:

[...] Estoy contento por cómo va mi libro; toda la parte de costumbres, culto, arte y política está ya hecha. Falta la redacción de mis excursiones regionales. Haré todo eso en Honfleur. [...]

Sin embargo, Baudelaire empieza a sentir ya la presencia de la muerte y escribe a su madre una carta terrible, en la que muestra su temor de forma descarnada:

[...] ¿Tendré el tiempo suficiente, en el supuesto de que no me fallen los ánimos, para reparar todo lo reparable en mi vida? Si por lo menos tuviera la certeza de disponer aún de cinco o seis años. ¿Pero quién puede estar seguro de eso? La muerte se ha vuelto en mí una idea fija: sin venir acompañada por miedos ñoños –tanto he sufrido ya y tanto se me ha castigado que creo que pueden perdonarse muchas cosas– me resulta sin embargo odiosa por cuanto reduciría a la nada todos mis proyectos y por cuanto no he cumplido ni con un tercio de lo que debo hacer en este mundo. [...]

En estos últimos meses el autor parece aferrarse al trabajo como único remedio para salir de ese doble infierno en el que ha quedado confinado: terapia frente a la sífilis y alivio para la soledad del expatriado. Así, sigue acumulando infatigablemente las notas en su cuaderno y para enero de 1866 ha terminado la redacción del *Argumento*. En una carta fechada el 22 de ese mes llega a decirle a Ancelle: «Hay que vender Bélgica enseguida; sólo quedan tres semanas para darle los últimos toques».

A primeros de marzo viajó a Namur para trabajar en uno de los últimos capítulos del libro. Cuando se encontraba en la iglesia de San Lobo, mostrando a unos amigos los confesionarios esculpidos, Baudelaire se tambaleó y cayó en un escalón. No pareció concederle mayor importancia a lo que parecía haber sido un mero traspies. Pero al día siguiente los síntomas de trastorno mental aparecieron y fue conducido rápidamente de vuelta a su hotel de Bruselas.

El 30 de marzo, Ancelle recibió un correo de Baudelaire en el que le explica lacónicamente su nuevo paradero y las razones que le han conducido hasta allí: «No puedo moverme; 2º, tengo deudas; 3º para terminar el trabajo debo visitar cinco o seis ciudades». Y la sucinta nota se termina con la siguiente frase: «Disculpe la parquedad de mi estilo; le escribo con una pluma que me han prestado».

Estas serán las últimas palabras de la correspondencia conservada del autor. Ya nunca terminaría *Pobre Bélgica*. El 4 de julio ingresó en una casa de cuidados médicos en París, donde lo llevaron de regreso. Charles Baudelaire no saldría nunca de la clínica parisina. Murió el 1 de septiembre de 1867.



SOBRE 'POBRE BÉLGICA'

El último libro de Charles Baudelaire es el más delirante y arriesgado de sus proyectos. Esta edición española ha sido traducida y anotada por Pablo M. López Martínez y Marie-Ange Sánchez, que incluyen un amplio prólogo en el que se adentran en los últimos días del poeta.

Pobre Bélgica es un libro extraño y polémico. Un feroz insulto al siglo XIX. *Pobre Bélgica* está engañosamente hecho de representaciones. Walter Benjamin subrayó ese regreso baudelero al espíritu de la alegoría en el último libro del francés. *Pobre Bélgica* pone en jaque, demuele las figuras morales modernas. Obra póstuma, fue reiteradamente censurada, se lo consideró un testimonio peligroso y abusivo. Así lo leyeron André Gide y Nietzsche entre otros.

Para unos se trata del momento de máxima lucidez del poeta de *Las flores del mal* mientras para sus detractores es producto del odio que se apoderó de él al saberse pobre, enfermo y fracasado, a la vez que consciente de haber escrito algunas de las páginas más importantes de la literatura francesa.

